

Castillo

Me alzo en lo más alto de la villa de Luesia, orgulloso sobre un peñasco que domina por entero el caserío. Cuando el viajero llega a la villa, la imagen que se encuentra es la del conjunto típico medieval, compuesto por mí, el castillo, y por la iglesia románica adosada, rodeados de los hogares de los vecinos, dispuestos de forma circular y radial alrededor nuestro.

Mis orígenes se remontan a la época en que formaba parte de la línea de frontera del Reino de Pamplona y después del Reino de Aragón. Compañero de la torre del homenaje que aún se conserva, existió un torreón de origen musulmán, perdido en la actualidad. Fui tomado por los reyes pamploneses en el siglo X y entré a formar parte de la tierra de frontera. Ese espíritu de frontera no lo he perdido nunca, puesto que mi fisionomía no ha variado mucho desde entonces. Sigo siendo un ejemplo claro de castillo roquero, en lo alto de la roca, oteando el horizonte, vigilando día y noche, primero a los musulmanes del sur y después a los navarros por el oeste.

En mis muros de sillar se pueden ver aún los avatares que el tiempo me ha deparado a lo largo de mis mil años de existencia, puesto que mi historia es la historia de Aragón.